

EL NOTICIOSO se publicará todos los días, con excepción de los domingos y los festivos. La suscripción mensual importa en México llevada á domicilio, 40 centavos en pago adelantado. Los números sueltos del día valen un centavo. Los atrasados, tres centavos. Fuera de la capital, al se remite el valor de la suscripción en timbres postales ó en letras, importará 45 centavos.

EL NOTICIOSO

DIARIO DE LA MAÑANA.

Si la administración hubiera de girar por el importe del abono, los precios, cuyo cobro se hará el primer mes, serán los siguientes:

Un trimestre..... 8 1/2
 Seis meses..... 15
 Un año..... 28

Para la inserción de avisos, comunicaciones y recomendaciones, los pagos serán convencionales. Dirijase la correspondencia al redactor responsable Miguel L. Mendoza Apartado en el Correo número 914 ó á la Redacción, segunda Calle de San Lorenzo número 85, nueva nomenclatura. Avenida Oriente número 189.

Primera Época.

México, Martes 24 de Abril de 1894.

Número 7.

Cambio

En las opiniones dominantes

El mundo

De las teorías.

Se nota, de poco tiempo á esta parte, un cambio notable en las opiniones dominantes, sobre ciertos asuntos. Creíase antes, que el ideal del hombre sobre la tierra, debía consistir en ser empleado, hombre de letras, militar ó sacerdote. Fuera de estas carreras, no se veía más que pobreza, falta de dignidad y abatimiento. Así se razonaba, y así lo indicaban elocuentemente los esfuerzos heroicos que intentábamos para acomodar á nuestros hijos como manebos de botica, escribientes de notario ó estudiantes de latin. Perfeccionarse en un arte ó practicar un oficio, habría sido insensatez entre las personas que se llamaban decentes, y hubieran preferido morir de miseria, antes que labrar la tierra, que es el trabajo más dulce y más digno de un hombre libre, en sentir de Cicerón. Ahora no se piensa de la misma manera sobre el particular. Comiénzase á enaltecer el trabajo y á pregonar sus excelencias y sus ventajas. Un ingeniero se tiene en más que un abogado, parece más útil saber dirigir una línea de campo que hacer versos inspirados, y no causa lástima quien se dedica á una explotación industrial, en vez de hacer odas á traducir á los clásicos.

La prensa ha tomado moldes más prácticos para sus escritos. Ahora en vez de proclamas revolucionarias y disertaciones sobre derecho público y constitucional, platillos únicos que antes servía á sus lectores, trata del comercio y las industrias, de la agricultura y los presupuestos.

Más á pesar de ser estrictamente cierto lo anterior, tenemos que confesar y que llamar sobre esto la atención de nuestros lectores, que hay mucho de soñador y de teórico en este renacimiento.

Ahora hablamos mucho de economía política y de ciencias sociales, pero practicamos muy poco. Los periódicos mismos, por lo general, se dan aires de comprender las cuestiones, de debatirlas competentemente y de ofrecer á ellas soluciones prácticas, sin que halla sino las apariencias de todo esto. En vez de la conservación de los bosques y los tálamos como unos salvajes, no hallamos palabras para ponderar las ventajas del trabajo y nuestras ciudades están llenas

de gente ociosa que padece necesidad. Por todas partes se habla de los sistemas de cultivo, del cruzamiento de los animales útiles para la labranza, de la necesidad de economizar y ser asiduos en el trabajo, y en todo esto nos hallamos á miles de leguas de la práctica.

En suma, hay motivo para afirmar que nos encontramos vejetando en el mundo de la teoría, y que lo que practicamos vale muy poco. Es necesario que tanto el Gobierno, como los particulares pensemos en esto, y que procuremos tomar senderos más prácticos.

Desaparición De Ordoñez

DE LA

Cárcel de Pachuca.

Entrevista

Con el Gobernador
Del Estado de Hidalgo.

Lo que dice el público.

Visita á la Cárcel.

(DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL.)

Enviado especialmente á Pachuca uno de nuestros repórters, logró adquirir por medio de las versiones de la gente de ese lugar y por detenida visita á la cárcel del Estado, los datos siguientes, sobre el asunto Ordoñez:

Desde su embarco en el Ferrocarril Hidalgo, nuestro repórter principió sus investigaciones, logrando mucho. A un pasajero, rico propietario de Pachuca, y acaec por completo á la política del Estado, le preguntó:

—¿Qué opina usted de la fuga de Ordoñez?

—Que es posible, dada la valentía de Ordoñez.

—¿Valiente dice usted?

—Valiente precisamente, no; es audaz.

—¿No cree usted, que lo hayan matado, como se dice?

—Es muy posible, pero lo dudo, porque creo que Ordoñez en la cárcel no era temible.

Ya en Pachuca nuestro repórter, lo primero que visitó fué el llamado presidio, de donde se fugó Ordoñez allí, apersonado con el alcaide Sr.

Cenobio Espino, le expuso el motivo de su visita. Este caballero, preso como presunto responsable de esa fuga, encargó á un empleado le enseñara á nuestro repórter, el lugar por donde se cree que Ordoñez se escapó.

La cárcel se compone de un patio cuadrangular, al que se comunican las puertas de las galerías que componen la prisión y los separos de los presos en distinción. Uno de estos ocupaba Ordoñez.

En el centro del patio hay una fuente, y junto á ésta un poste que sostenía un farol hace poco, pero que lo tiró el aire y hubo apatía por reponerlo.

En un rincón del mismo patio están los inodoros y junto á éstos está una especie de tendido que sirve para hacer sombra á los presos que durante el día muelen maíz.

Sirve para hacer la limpieza de los inodoros una llave de agua que pende de una cañería que baja desde la azotea; por ese lugar es por donde se indica que se fugó Ordoñez.

Interrogado el alcaide sobre la manera como se efectuó esa fuga, contestó en la forma siguiente:

—La guardia de la prisión se cubre por turno de dos horas: cerradas las galerías, se colocan tres soldados en el patio: uno vigilando las galerías, otro en el rincón inmediato al separo que ocupaba Ordoñez y el tercero en la puerta que da para la alcaldía y la calle.

—¿Y, en la azotea no pon guardadía?—preguntó nuestro repórter.

—No, señor, respondió el experto; hace mucho tiempo que yo lo solicito con el señor Jefe Político y no ha accedido á mi petición.

—¿A qué hora se supo la fuga de Ordoñez?

—Serían las tres de la mañana cuando el centinela que queda junto á la puerta de salida, gritó:

¡Cabo cuarto, el número 2 se ha dormido!

Penetró el cabo hasta el lugar que ocupaba el número 2, que era el de cerca de Ordoñez, y se encontró con que el número citado había desaparecido, dejando en el rincón su Remington y sobre éste el cha-cot y el capote, como en forma de espantajo. Inmediatamente se dió la voz de alarma, pues también se vió el separo de Ordoñez abierto y sin el preso.

A la mañana temprano que el Juez de Letras, Sr. Lic. Vicente Pérez, fué á practicar la vista de ojos, se vió una escala de cañamo, de nueve tramos, que pendía de la azotea, amarrada fuertemente de la cañería que surte de agua á los inodoros.

Habiendo sabido á la azotea, se encontraron en ella un chaquetín y

un pantalón de soldado, que se presume fueron del que se fugó con Ordoñez.

Dada la situación topográfica de Pachuca que, como nuestros lectores saben, es muy desigual, pues hay casas que quedan sus techos al nivel de la falda del cerro, fácil debe ser á los prófugos escapar.

Recorriendo las azoteas, como nuestro reporter lo hizo, de la cárcel y del Asilo que linda con ella, se llega á la parroquia. Sólo queda la azotea á una altura de tres varas, que sin grandes esfuerzos uno puede saltar y estar en los terrenos de la hacienda de Guadalupe, donde se está en pleno despoblado.

Inmediatamente el Juez puso preso al Alcaide, como responsable de la fuga de Ordoñez y del soldado.

Nuestro repórter dijo al Alcaide: —Pues, oiga usted, Sr. Espino, en México y aquí en Pachuca se dice mucho que lo de la fuga de Ordoñez es una fábula que han hecho para ocultar la verdad, porque lo han matado.

—Sí, señor, eso se dice; pero no es exacto, si así fuera, no estaría yo preso.

—¿Pero la prisión de usted no podía ser la conclusión de esa comedia?

—Lo mismo que usted, señor, ya lo han observado otras personas: pero yo le aseguro á usted que Ordoñez se fugó, y que esto ya lo venía meditando desde hace mucho tiempo, pues que al hacer el inventario de los objetos que dejó, se encontró en un baúl el dibujo y el molde exacto de la embocadura del candado que cerraba su separo.

—Entonces, ¿qué opina usted de lo que ha dicho *El Partido Liberal*?

—Pues que no es exacto, señor.

—¿Dicen que la familia de Ordoñez está en México muy desolada?

—Es posible; pero aquí un empleado del Correo asegura que la familia estuvo en su oficina cuatro ó cinco días después de la desaparición de Ordoñez, y lo que menos parecía era desolada.

Interrogadas otras muchas personas acerca de este asunto, hay dos versiones: unas dicen que lo mataron, que lo ahorcaron en la cárcel; otras creen que se fugó.

Al Sr. D. Ramón Riveroll le entrevistamos, después de habernos informado de la desaparición de Emilio Ordoñez, de haber oído la opinión pública y haber visitado la cárcel y examinado el lugar que fué su separo.

—¿Cómo le llegó la noticia de lo que acontecía con Ordoñez?—le preguntamos al Gobernador del Estado, el Sr. Riveroll.

—El 2 de Abril, en Ixmiquilpan, después de las tres de la tarde, re-